

## Carto[bio]grafías. Invenciones cartográficas para representaciones experienciales

### Carto[bio]graphies. Cartographic inventions for experiential representations

Antonio Jesús Palacios Ortiz

Arquitecto. Miembro de los colectivos LitLab, Cwlab y Arquitaxi  
antoniopalacios@ugr.es

**Resumen.** Al igual que sus métodos, los medios por los que las derivas pueden ser registradas son muy amplios y permiten la construcción de interesantes documentos de complejidad, invenciones cartográficas que son capaces de sintetizar y transmitir de una forma atractiva, sugerente y precisa una experiencia personal como herramienta para la reflexión, la participación y la transformación de los lugares. Estos procesos creativos constituyen experiencias en sí mismos y construyen nuevos mapas de la realidad de gran validez y actualidad cuya elaboración necesita ser reivindicada como medida para evitar que el contexto sobreinformado que habitamos acabe por insensibilizarnos.

**Abstract.** Like their methods, the environments in which derives can be recorded are very broad and enable the construction of interesting, complicated documents, cartographic inventions that can synthesize and transmit a personal experience attractively, suggestively and precisely as a tool for reflection, participation and transformation of places. These creative processes constitute experiences in themselves and construct new highly valid, current maps of reality, and their design needs to be claimed as a measure for keeping the overinformed context we live in from making us insensitive.

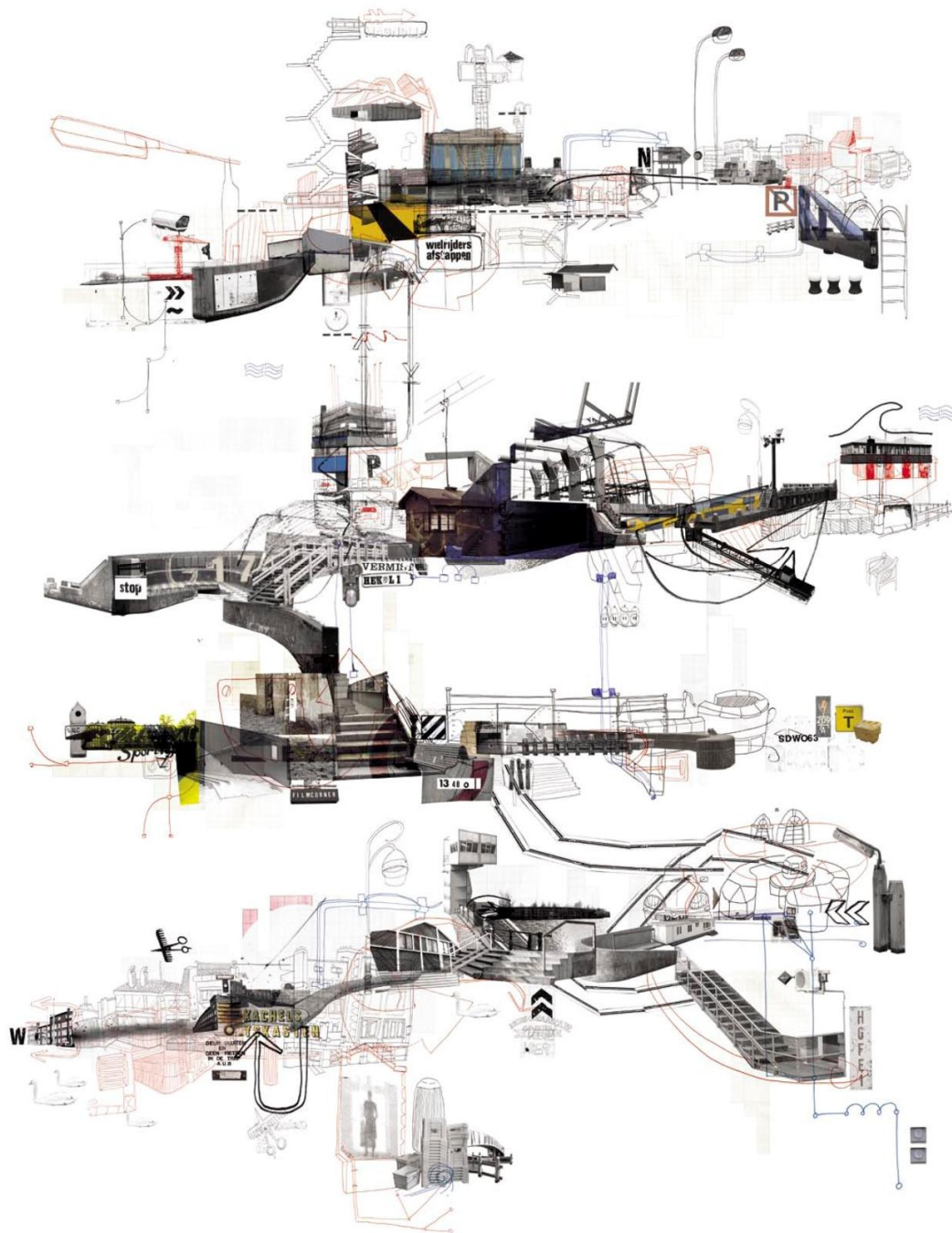
**Palabras clave.** Cartobiografía; invenciones gráficas; deriva.

**Keywords.** Cartobiography; graphic inventions; dérive.

*A smart traveler has no fixed plans, and is not intent on arriving*

Lao Tzu

En la primavera de 2009, mientras documentaba la planificación de un viaje a la Costa del Sol para investigar e intentar cartografiar las dinámicas presentes en este interesante territorio litoral, encontré de manera casual, unas interesantes láminas con las que el artista Frank Dresmé había representado su deriva por la ciudad de Ámsterdam. Las imágenes que éstas contenían, definidas por el autor como mapas psicogeográficos, constituían un excelente trabajo gráfico en base a una compleja y delicada mezcla de esquemas, garabatos, anotaciones y fotografías que, a modo de collage, no sólo contaban su caminar por la ciudad en diferentes direcciones cardinales, sino todo lo que envolvió aquella experiencia. La explicación con la que el autor acompañaba sus atractivas láminas se iniciaba con la anterior cita de Lao Tzu que, a modo de interesante prefacio, constituía una auténtica declaración de intenciones sobre su recorrido: una convicción de éste como un fin en sí mismo; una perspectiva que resta importancia a sus motivos, a su origen y a su destino, y que resalta el valor del propio transcurrir de unos acontecimientos que se concentran en un espacio y un tiempo al que éstos van determinando con su presencia; como proceso.



"Project 360°". Frank Dresmé (21BIS, 2007)

*"Con esta lámina que tiene en sus manos, se puede viajar sin un destino. Es un mapa psicogeográfico y le permite viajar como se viaja en un tren, ya que crea un fin en sí mismo: ir. Durante este viaje en tren, a pie o en bicicleta, se puede mirar por la ventana el paisaje que pasa. Porque también eso es esta lámina: la descripción de un paisaje. Por lo menos, el paisaje del creador. ¿Cómo funciona exactamente? Pregúntele. Pero, mala suerte: el autor no es el creador y no lo encontrará en la ruta. Él, después de todo, ya ha estado allí una vez, como puede ver. La lámina es lo que se hace con ella. Dondequiera que vaya, izquierda o derecha, comprobar u observar. Dondequiera que acabe. No existen decisiones equivocadas. La lámina es una entrada, no una directiva. El camino está en blanco y ella lo enciende.*

*Se equivoca. Esta lámina no es opcional y le obliga. Mejor dicho, le abre los ojos. Sale de la ciudad de una manera diferente. Quiere decirle algo si está dispuesto a escuchar. Cuando la ciudad junta sus recuerdos, esta lámina los desenreda. Cuando se toma la ciudad por hecho, esta lámina la convierte de nuevo en algo especial, único. Esta lámina hará todo lo posible para darle color, para resaltar lo que ha habido siempre: los detalles sobre un lugar gris. La calle cuenta una historia si se le quiere escuchar."*

Rick Steggerda (prefacio al trabajo de Frank Dresmé, fragmento).

El posicionamiento de viajero de Lao Tzu que Dresmé hace propio supone una actualización de muchos de los principios que emanan de la mítica figura del *flâneur* parisino tan presente en las descripciones de Walter Benjamin (2006) y posteriormente recuperada en esencia en las teorizaciones de Guy Debord y la psicogeografía. De esta manera, la deriva a la que Dresmé hace referencia con su trabajo se identifica con esa actitud del paseante que le permite descubrir lo que siempre estuvo visible y nunca hubo tiempo de mirar con el suficiente detenimiento, que le predispone a generar asociaciones que tienen que ver más con la intuición que con la razón, y que motiva una experiencia de los lugares por los que transcurre idónea para la creación de versiones propias, diferentes y alejadas de la cotidianidad.

Pese a su largo recorrido histórico y su aparente estado de latencia, la experiencia de la deriva sigue siendo reivindicada desde diferentes disciplinas como proceso muy necesario para explorar la realidad compleja que habitamos. El arte, la arquitectura, el urbanismo y las ciencias sociales constituyen sus lugares habituales de refugio. Aunque la variedad y diversidad de sus formas se encuentran probablemente muy distantes y difieren notablemente de aquellos procedimientos iniciales que algunos situacionistas intentaron definir a modo de teoría, la decisión de llevar a cabo una deriva implica una actitud personal de búsqueda de lo otro, de reconocimiento de verdades alternativas a la homogénea oficialidad, que ha sobrevivido al paso del tiempo.

Derivar supone realizar un intento por comprender lo que sucede mediante la experiencia de lo que normalmente no sucede; un proceso que permite el establecimiento de asociaciones inusuales, necesarias para catalizar descubrimientos relacionados tanto con lo que las cosas son como con lo que realmente se es; una dualidad exterior-interior profundamente marcada por la experimentación personal, que merece ser registrada no sólo como ejercicio memorístico, sino como medio para ser compartida y contrastada.

## Carto[bio]grafías

*Se puede componer, con ayuda de mapas viejos, vistas aéreas y derivas experimentales, una cartografía influyente inexistente hasta el momento, cuya actual incertidumbre, inevitable hasta que haya cubierto un trabajo inmenso, no es mayor que la de los primeros portulanos, con la diferencia de que no se trata de delimitar con precisión continentes duraderos, sino de transformar la arquitectura y el urbanismo. (Debord, 1999, p. 45).*

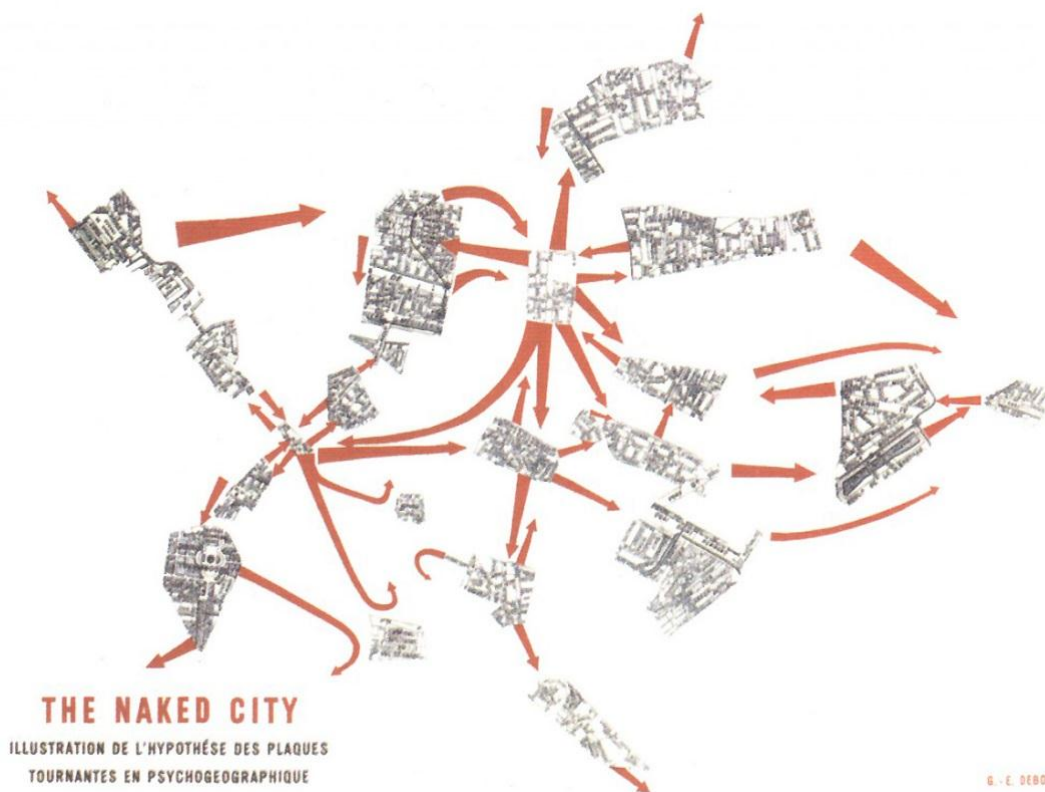
Aunque Debord estableció unas recomendaciones claras sobre cómo llevar a cabo una deriva, resulta complicado determinar el momento en el que ésta llega a su fin como proceso. La experiencia del lugar que propone la deriva no se inicia en el momento en que uno se adentra en él ni se termina al abandonarlo. Existen procesos previos y posteriores al acontecimiento de la deriva que forman parte importante de la misma. Los primeros nos preparan para el proceso a experimentar, los otros hacen que la experiencia de éste se dilate en el tiempo.

Las experiencias poseen la capacidad de modificar la percepción que tenemos de las cosas y de nosotros mismos, por ello es difícil desligarse de los acontecimientos. Las experiencias no son unívocas sino múltiples, por lo que, si nuestro interés es el de conocer con profundidad la realidad, es necesario contar con las diferentes versiones y contrastarlas. Lo

que aquí se pretende destacar es ese proceso posterior a la deriva anteriormente citado, aquel momento en el que la experiencia se recuerda, se recrea, se revisa y se anota para intentar comprender lo que ha sucedido; se comparte para que otros aporten, para que vean el territorio desde nuestros ojos, para que discrepen o estén de acuerdo; aquello que supone unas secuelas de la misma.

Debord, al referirse a esta parte del proceso, utiliza el término 'cartografía', y lo hace de una manera acertada, como ciencia que estudia los procedimientos destinados a la creación de los mapas de las cosas; mapas en el sentido más amplio de su significado.

Siempre me ha resultado sugerente la utilización del término 'cartobiografía' como una versión personal y más cercana de la denominación 'cartografía psicogeográfica'. Incluir este aspecto biográfico en la cartografía implica la realización de un esfuerzo adicional para que la experiencia vivencial del conjunto de situaciones que tienen lugar en un espacio determinado quede contenida como parte necesaria para su correcta representación. En el sentido influyente que defiende Debord, confeccionar esta 'hoja de vida' de una deriva supone la construcción de microrrelatos y la concatenación de los mismos; una exhaustiva selección de los matices necesarios para permitir la elaboración de versiones de estilo propias; un proceso similar a la construcción de un nuevo libro de Raymond Queneau (2009), en el que el espacio objeto, asépticamente presentado desde el comienzo, es tergiversado por aportaciones y apreciaciones sutiles, individuales y diferentes, terminando de definirse por completo únicamente con la superposición de todas las posibles miradas.



"*The Naked City*", Debord, 1958. El propio Debord realizó pruebas de estas representaciones construyendo conocidos mapas psicogeográficos como *Naked City*. En ellos, la lógica de la ciudad es alterada mediante la intencionada manipulación del propio mapa. Este hecho inicia la construcción de una geografía alternativa que se encuentra altamente influenciada por la experiencia fragmentada, subjetiva y temporal de la misma.

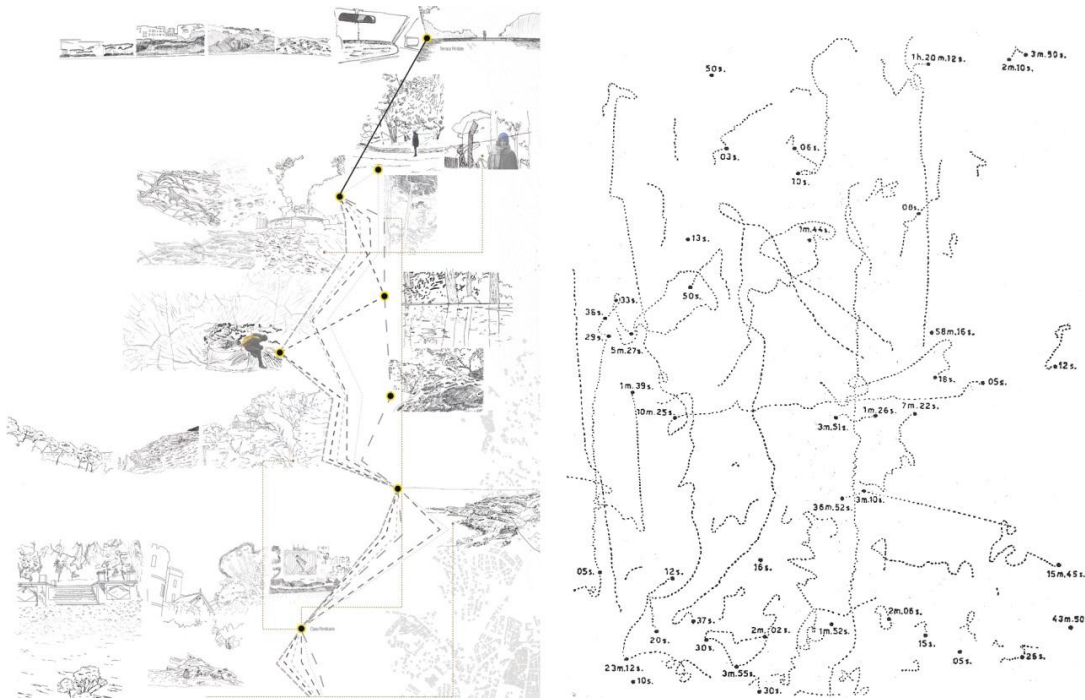
Las cartobiografías no son mapas convencionales. Los mapas convencionales se encuentran llenos de información objetiva que no dice mucho de lo que los lugares son realmente. Las cartobiografías, como las experiencias a las que representan, son subjetivas, personales y originales. Son contemporáneas. Nadie estuvo en el lugar que representan en las mismas circunstancias, por lo que nadie lo representó antes así. Las cartografías convencionales contienen datos que han de ser entendidos como una base referencial, y utilizados en consecuencia. La cartobiografía consiste en cierto modo en personalizar esos datos y añadir todo lo que los mapas convencionales no han querido, podido o sabido representar. Sus símbolos son nuevos, como las realidades a las que representan.

Cada cartobiografía constituye una representación sencilla y entendible de la complejidad. Aunque los parámetros que permiten explicar la experiencia del proceso de la deriva sean heterogéneos y su mezcla pueda resultar enormemente compleja, los documentos destinados a su representación han de ser inteligiblemente sencillos, sugerentes, atractivos y cercanos a aquellos a los que ésta es ajena. Afortunadamente, no existen convenciones para representar estas experiencias de complejidad, por lo que la necesidad de construir invenciones cartobiográficas supone generar sistemas de representación propios y reproducibles que requieren de un certero ejercicio de identificación con la experiencia del proceso a representar, así como la utilización de elementos capaces de hacer reconocible lo representado para los otros, dotándolo de la flexibilidad suficiente como para que éstos puedan reinterpretarlo. De esta manera, las nuevas interpretaciones, así como los propios métodos de representación generados, pueden ser considerados más o menos adecuados, pero nunca incorrectos.

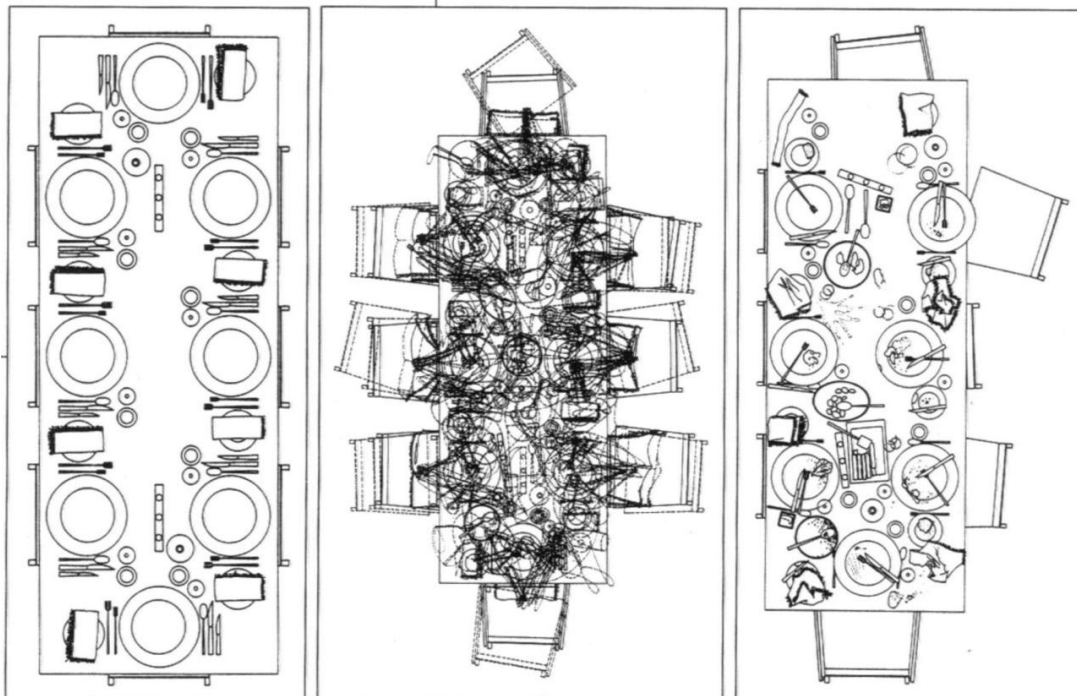
Un mapa convencional tiene una escala concreta. Un mapa cartobiográfico no tiene escala, contiene todas las escalas, como el aleph que contiene todos los puntos del universo (Borges, 2000). Es capaz de ofrecer visiones generales y a la vez contar detalles, historias concretas, momentos en el espacio. Esta capacidad para desplazarse en la magnitud de lo contenido define su valor como documento multiescalar.

Un mapa convencional sigue teniendo forma de plano. Un mapa cartobiográfico no tiene forma preestablecida, tiene todas las formas imaginables. Su necesidad de dar cabida a todo lo que no la tiene en los mapas convencionales hace que estas construcciones suelen adoptar formas que guardan una estrecha relación con las del arte contemporáneo. Comprender que el auténtico gran problema de estos nuevos mapas psicogeográficos no es su confrontación con las normas cartográficas convencionales, sino más bien la duración de la realidad a la que hacen referencia, no sólo los acerca conceptualmente al arte efímero, sino que también refuerza su carácter biográfico, como aglutinador de episodios particulares de la vida del lugar.

Las cartobiografías son fruto y parte de una experiencia, y a la vez, una experiencia en sí mismas. Cartobiografiar una deriva es algo más que un mero registro de su actividad, unido a la posibilidad de experimentar nuevas formas de representación de la complejidad. Cartobiografiar una deriva supone ordenar lo que ha pasado para intentar comprenderlo mejor; dejar madurar esta experiencia intensa y rápida, tomar distancia y reflexionar sobre ella; intentar descubrir algo más al reconstruirla; aceptar la dificultad de compartirla y, por lo menos, hacerla visible. Es un proceso creativo, un ejercicio de comunicación, una especie de arte que conlleva la obtención de un fotograma perfecto: la captura de un momento específico en la experiencia de la vida urbana.



Las formas de las cartobiografías. Comparativa entre la cartografía de una deriva por la ciudad de Tánger elaborada por estudiantes de arquitectura del taller de proyectos del profesor Rafael de Lacour, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada (Manon Caire, César López Alegre, Léa Marquer, Daniel Martín Carrascosa y Erika Palmieri, 2014), y la obra *"Movimientos de una mosca sobre el cristal de una ventana desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde de un día de mayo de 1967"*, de Walter Marchetti, 1967. En ambas se identifican etapas, se señalan lugares y acontecimientos y se dibujan recorridos.



*"Increasing disorder in a dining table"*, de Sarah Wigglesworth y Jeremy Till

Las cartobiografías no son unívocas, tienen lecturas múltiples. Como parte importante de la experiencia de la deriva que le da origen, constituye un proceso que no se cierra del todo cuando ésta termina. Al compartirse, el nuevo mapa generado se abre a las interpretaciones de los otros, individuos externos y ajenos que a través de él son capaces de hacerlo propio. Esta especie de huella permite adentrarse en aquello que representa, percibiendo con claridad los contornos de la silueta de la actividad urbana contenida. Conforman una nueva lámina marcada en la que, como en el desorden de la imagen de Sarah Wigglesworth y Jeremy Till, los estados inicial y final están presentes sin ser protagonistas. El lugar central, por una vez, es el del proceso: una maraña de líneas que expresan la actividad e intensidad de la experiencia que le da sentido: la deriva.

Las cartobiografías son viajes de Lao Tzu y libros de Queneau.

Al cartobiografiar, no sólo la geografía cambia, nosotros también cambiamos.

Al contar las cosas que suceden en un espacio, nosotros también nos contamos.

Lo que nos pasa en los lugares los hace, y nos hace diferentes.

La sociedad actual se encuentra sobresaturada de información, ha perdido la referencia con respecto a los datos, se está volviendo fría, calculadora e insensible. Necesita recuperar las intuiciones, los paseos, las visiones personales no homogeneizadas. Necesita de derivas y de sus cartografías.

## Referencias

- Benjamin, Walter (2006). *Obra completa. Libro V/Vol. 1. Obra de los Pasajes 1* (edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser.). Madrid: Abada.
- Borges, Jorge Luis (2000). *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caire, Manon; López Alegre, César; Marquer, Léa; Martín Carrascosa, Daniel; y Palmieri, Erika (2014). *Deriva grupo G3*. Disponible en: <http://goo.gl/nm5l4U>
- Debord, Guy. (1999). *Internacional situacionista, vol. 1. La realización del arte. Teoría de la deriva*. Madrid: Literatura Gris, 1958.
- Dresmé, Frank. (n.d.). *Project 360°*. Disponible en: <http://www.21bis.nl/project/26>
- Queneau, Raymond (2009). *Ejercicios de estilo*. Madrid: Cátedra.

## Historia editorial

**Recibido:** 13/04/2014

**Aceptado:** 22/04/2014

**Publicado:** 07/05/2014

## Formato de citación

Palacios, Antonio Jesús (2014). Carto[bio]grafías. Inventiones cartográficas para representaciones experienciales. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 269-276. [http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/palacios\\_ortiz](http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/palacios_ortiz)



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.